

UNA PEDAGOGIA DEL EXITO

Todos los seres humanos intentan alcanzar el éxito y esa tendencia permanente constituye la fuerza motora más importante de la vida anímica. Es una versión del pragmatismo que, en este caso, además de ser conforme con la naturaleza humana, resulta completamente necesario incluso en el reducido ámbito de la intimidad del individuo.

El concepto del éxito ha sido ampliamente estudiado en el campo psicológico por Pavlov y sus discípulos, entre ellos Bechterev, que llegaron a la formulación de sus leyes: frecuencia, intervalo idóneo, extinción, generalización, especificación y condicionamiento superior. Las experiencias de Thorndike y otros autores completaron los hallazgos de la escuela reflexológica rusa, con su aportación sobre el aprendizaje por "ensayo y error".

Los estudios de Pavlov, sus discípulo y Thorndike representan un punto de partida fundamental para conocer el mecanismo psicológico del aprendizaje realizado por cualquier persona. En este sentido se dice que las leyes clásicas del aprendizaje señalan las cuatro etapas por las que normalmente pasa: predisposición, "ensayo y error", "efecto" (con el éxito se consolida la relación estímulo-respuesta y ésta domina sobre aquellas que llevan al fracaso) y ejercicio.

La predisposición viene condicionada por el interés, sentimiento agradable o desagradable producido por una idea u objeto con el poder de captar y mantener la atención.

El interés genera esfuerzo y, esforzándonos, intentamos obtener éxito.

Si logramos aumentar el interés, hacemos posible que se realice un mayor esfuerzo.

El esfuerzo y las probabilidades de éxito son directamente proporcionales.

Los medios de desarrollar el interés por el aprendizaje son los siguientes:

- poner al individuo en contacto con una amplia gama de actividades satisfactorias;
- que las actividades y el método de explicación sean proporcionados a su capacidad mental;
- que se den las condiciones que aseguren la satisfacción.

La pedagogía del esperanto es una pedagogía del éxito. El alumno, al aprenderlo de manera efectiva, comprueba inmediatamente sus progresos y llega a tener la sensación de que sabe esta lengua. Así se despierta en él un vivo interés impregnado de alegría y entusiasmo que transforma el trabajo en placer y que acrecienta las probabilidades de éxito. Y ello gracias a que las actividades necesarias en el estudio del esperanto son muy gratificantes por adecuarse a la capacidad mental del alumno y producirse en las condiciones debidas.

Andrés Martín Gonzalez